

***Al Grupo Socialdemócrata en el Reichsrat austriaco  
A la ejecutiva de los socialdemócratas húngaros***

**León Trotsky  
Marzo de 1913**

(Versión al castellano desde “Au groupe social-démocrate du Reichsrat autrichien. À l'exécutif des sociaux-démocrates hongrois”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 67-70 y 462 para nota. Archivos. Ciframos en marzo de 1913 provisionalmente.)

Queridos camaradas,

Nosotros, el pequeño grupo de diputados socialdemócratas de la Cuarta Duma Estatal [Rusa], elegidos en condiciones monstruosas de arbitrariedad administrativa, y a pesar de una ley electoral miserable sólo igualada por la de Hungría y Prusia, estamos orgullosos de cumplir, con este mensaje, lo que todo obrero ruso consciente considera su deber.

Por encima de las cabezas del gobierno, del golpismo y de los pretorianos de la más negra reacción, que les sirven de lacayos, por encima de las cabezas de la oposición liberal y chovinista, os tendemos la mano a vosotros, los representantes de la clase obrera de Austria-Hungría, en fraternal solidaridad y os enviamos nuestros saludos como socialistas.

Los diplomáticos de nuestros respectivos países nos quieren hacer creer que están sembrando de nuevo las semillas de la paz en el mismo campo que antes habían esparcido con minas. Sin embargo, cada una de las partes enfrentadas teme que la sinceridad de su oferta de paz sea puesta a prueba antes de tiempo, porque la creencia en la paz podría debilitar el peso de sus pretensiones. Así que todos recurren, como siempre, al argumento supremo: a la amenaza de masacres, al uso de la fuerza, a los incendios provocados, a la destrucción de la propiedad y de la cultura; en resumen, a lo que ellos llaman los actos heroicos y patrióticos de la guerra.

Los soberanos intercambian mensajes que toda la prensa burguesa examina con detenimiento; los ministros de nuestros respectivos países aparecen en las páginas de los periódicos oficiales, cándidos y con ramos de olivo en la mano. Mientras tanto, el pueblo permanece en la más absoluta ignorancia, sin saber que lo que se prepara en las cocinas diplomáticas le llevará a pagar un precio, quizá no sólo en bienes, sino también en sangre. Todos los nobles intermediarios diplomáticos y toda la palabrería sobre la paz en el mundo no pueden cambiar un hecho esencial: detrás de cada frontera, los llamamientos a la movilización siguen vigentes. Nuestros pueblos no tienen ninguna garantía de que la diplomacia, jugando con fuego con la movilización militar y las amenazas de guerra utilizadas como tácticas de presión, no quemará después nuestros hogares, donde vivimos, donde hemos construido nuestra cultura y donde luchamos por un futuro mejor.

Mientras tanto, aunque se armen de declaraciones de amor por la paz, los diplomáticos del imperialismo continúan sus intrigas. Fingiendo apoyar la autonomía de Mongolia, los gobernantes rusos traman, en realidad, la partición de la renacida China. Violentas tormentas amenazaban el Extremo Oriente.

La cuestión de Armenia y de los estrechos es otro ámbito en el que la diplomacia rusa se muestra provocadora, con el apoyo de todos los partidos burgueses de nuestro país. Si ha surgido alguna oposición en sus filas, es sólo una oposición debida a la impaciencia y al fervor imperialista.

Tras el manto del acceso serbio al Adriático, tras la cuestión de la autonomía y las fronteras de Albania, ha surgido, y continúa, una lucha cerrada entre Rusia y Austria-Hungría por la hegemonía en la península balcánica.

En el conflicto entre Rumania y Bulgaria, vemos una vez más el trabajo de los asesores austrohúngaros y rusos. Todos ellos despiertan y alimentan los apetitos de los pequeños estados, sólo para utilizar sus antagonismos y divisiones para urdir nuevas tramas imperialistas.

Cada uno de estos conflictos (a través de los cuales diplomáticos responsables e irresponsables tratan de determinar el equilibrio de poder) puede convertirse en pretexto para un nuevo capítulo infame y sangriento de la historia de Europa.

Todo intento de introducir elementos de hostilidad entre los pueblos es, por utilizar las palabras del Congreso de Basilea de la Internacional Socialista<sup>i</sup>, un atentado contra la humanidad y la razón; pero una guerra entre Rusia y Austria-Hungría engendraría una locura sin límites, una horrible masacre mutua de razas y nacionalidades. Veintiocho millones de ucranianos, diez millones de polacos, más de seis millones de judíos, más de dos millones de alemanes, cerca de un millón de rumanos: todos estos pueblos, que representan un tercio de la población rusa, se encontrarían, en caso de guerra, enfrentados a los ucranianos, polacos, judíos, alemanes y rumanos que constituyen la mayoría de los habitantes de Austria. Y el sangriento conflicto entre estos pueblos tendría lugar principalmente en el territorio de la desdichada Polonia, dividida entre tres estados. Además, el crecimiento material y cultural de este país quedaría aniquilado en el transcurso de este conflicto.

Los pueblos de Rusia no ven un solo motivo que pueda justificar semejante crimen.

Las masas campesinas rusas no tienen nada que ganar en los Balcanes, Armenia o Mongolia: lo que necesitan es una reforma fiscal y agraria de gran alcance en su propio país. Miserables y hambrientas, no son un apoyo para el imperialismo sino sus víctimas, y lo mismo puede decirse de la pequeña burguesía urbana oprimida por el militarismo.

Las aventuras imperialistas recibirán aún menos apoyo del proletariado ruso, la clase que, más que ninguna otra, está agobiada por la ausencia de derechos políticos, la arbitrariedad policial y la bacanal nacionalista. El proletariado ruso no conoce, ni ha conocido nunca, otra influencia partidista que la de la socialdemocracia y, desde su nacimiento, se ha nutrido de ideales de paz y fraternidad entre los pueblos.

En las asambleas públicas, en el parlamento y durante las reuniones entre delegaciones, habéis rechazado firmemente la pretensión de la diplomacia austrohúngara de forjar el destino de los pueblos balcánicos según su propio capricho, pretensión expresada en interés exclusivo de las camarillas feudales y capitalistas. Nosotros también proclamamos que la diplomacia de San Petersburgo no tiene ningún derecho sobre los Balcanes; los pueblos balcánicos no deben esperar nada bueno de ella. Los pueblos del Próximo Oriente deben organizar su territorio en una federación democrática e independiente, ya sea de Rusia o de Austria-Hungría.

Este punto de vista nos une estrechamente a vosotros y a los partidos hermanos de los Balcanes. Vuestra lucha contra la reacción dinástica y militarista tendrá tanto más éxito cuanto más vigorosa e intransigente sea nuestra lucha contra toda injerencia de las grandes potencias en los asuntos balcánicos.

El proletariado no constituye aún la mayoría de la población rusa, ni tiene todavía en sus manos el poder del estado. Pero la producción moderna y todo el aparato del estado actual dependen enteramente de la minoría proletaria. Incluso como minoría, el proletariado lucha por los intereses vitales de la inmensa mayoría del resto de la población y, como vimos durante la guerra ruso-japonesa, tiene un gran peso en las cuestiones relativas a la guerra o a la paz. Os pedimos que creáis, queridos camaradas, que el proletariado ruso, que ya ha destruido la contrarrevolución, es consciente de su

importancia y de su deber y, en el momento decisivo, sabrá obligar a las potencias a tener en cuenta su voluntad.

En nuestra lucha por la paz, como en cualquier otro campo de actividad, sentimos que compartimos con vosotros una indisoluble identidad de puntos de vista y de resolución. Tenemos los mismos enemigos y los mismos amigos. Cuando, en 1905, en un prodigioso movimiento revolucionario, el proletariado ruso abrió una brecha irreparable en la vieja fortaleza del absolutismo, este éxito fue un estímulo para vuestra victoriosa lucha a favor del sufragio universal. Vuestra táctica, encaminada a unir al proletariado de todos los países en una sola lucha de clases, y vuestra hábil utilización del sufragio universal han sido para nosotros una escuela política inestimable. La heroica lucha del proletariado húngaro contra la camarilla oligárquica llena nuestros corazones de apoyo entusiasta y nos espolea en la batalla por la plena democracia en nuestro país. Esta cristalina solidaridad socialista nos fortalece, nos da valor y confianza, a pesar de la opresiva orgía de pasiones chovinistas que nos rodea.

Rechazamos con desprecio la agitación germanófoba y austrófoba del liberalismo ruso. Presentándose como progresista, intenta suscitar en el pueblo ruso un odio feroz a Alemania y a todo lo alemán. Nosotros, por el contrario, nos proclamamos orgullosamente fieles y agradecidos alumnos del socialismo alemán.

No deseamos enviar esta carta clandestinamente a través de correos de confianza. Por el contrario, encontraremos la manera de leerla desde la tribuna de la duma. La política internacional de la socialdemocracia no necesita subterfugios, secretos ni mensajes cifrados. Sus raíces no se hunden en las maquinaciones de las cancillerías ni en las negociaciones secretas, sino en la conciencia de las masas, ennoblecidas por el ideal socialista.

¡Viva la paz y la fraternidad entre los pueblos!

¡Viva el proletariado de Austria y Hungría!

¡Viva la federación democrática e independiente de los Balcanes!

¡Viva el socialismo internacional!

---

<sup>i</sup> *El Congreso de Basilea de la Segunda Internacional*. El Congreso normal de la Segunda Internacional debía celebrarse en 1913 en Viena. Al estallar la guerra de los Balcanes, se celebró un congreso extraordinario en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. La tarde del 24, una manifestación se detuvo ante la catedral de Basilea. La manifestación iba precedida por “un grupo de niños vestidos de blanco que llevaban ramos, símbolos de la paz [...]”. A continuación, iban los miembros de la OSI (Oficina Socialista Internacional), después los grupos nacionales cantando sus himnos de partido [...]; también iba en la procesión una carroza magníficamente adornada con coronas de flores en la que iba sentada la Reina de la Paz [...], numerosos grupos musicales [...] una multitud de banderas rojas ondeando [...] el desfile duró media hora”, (*Boletín de la OSI*, 4º año, número 10, reimpresión de Minkoff).

Haciéndose eco de la conclusión de la resolución de Stuttgart, el "Manifiesto de Basilea" declaraba la "guerra a la guerra", llamaba a la lucha para impedir que las potencias europeas intervinieran para dividir los Balcanes y proponía una federación democrática de los pueblos de la región. Nota editor francés. “[Manifiesto del Congreso Socialista Internacional Extraordinario \(Basilea, 24-24 noviembre 1912\)](#)”, en nuestra serie [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#).

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)